

RESEÑAS

***El himen y el hiyab. Por
qué el mundo árabe necesita una
revolución sexual***

DE MONA ELTAHAWY

MADRID, CAPITÁN SWING, 2018
TRADUCCIÓN DE MARÍA PORRAS SÁNCHEZ

Carolina Bracco
Universidad de Buenos Aires/ Archivo Audiovisual Auditorio Sur

Politóloga (UBA). Maestra y Doctora en Culturas Árabe y Hebrea por la Universidad de Granada. Profesora Adjunta en la Carrera de Historia (FFyL-UBA) y del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Directora de Relaciones Institucionales con el Mundo Árabe en el Archivo Audiovisual Observatorio Sur. Co-directora de la colección de estudios de género de la Editorial Canaán.

Contacto: carobracco@gmail.com

Lo político es personal

Mona Eltahawy nació en Port Said en el verano de 1967, tan sólo dos meses después de que el ejército egipcio fuera humillado por los israelíes en la Guerra de los Seis Días. El conflicto decantó en la ocupación israelí del Sinaí egipcio, lo que quedaba de Palestina, una porción de Líbano y Siria. Era el fin de una era identificada con el panarabismo, el socialismo, la independencia y la autonomía garantizada con la nacionalización del Canal de Suez en 1956, cuyo acceso es la ciudad de Port Said.

La derrota militar tuvo un impacto múltiple ya que eran las propias fuerzas castrenses las que gobernaban los países de la región, encabezados por el egipcio Gamal Abdel Nasser, quien se había convertido en un ícono mundial de la lucha anticolonial y de los países no alineados. Tras su muerte, el país vivió un resurgimiento religioso fomentado desde el gobierno, que buscó mucho más que su predecesor legitimar su autoridad a través de la religión y *dejó hacer* a los grupos más radicalizados (Arigita Maza, 2005). La militancia islamista se esparció como la pólvora por las universidades así como el uso del velo, cada vez más extendido entre la población joven (Bracco, 2019).

En este proceso tuvo una fuerte influencia la política retrógrada del reino de Arabia Saudita, y Mona Eltahawy tuvo la oportunidad de conocer la experiencia de primera mano cuando su familia se trasladó a ese país del Golfo a sus 15 años y experimentó lo que años más tarde enunciaría como “apartheid de género”. Fue durante su estancia en el reino de los Saud que Eltahawy, según relata en su libro, conoció los trabajos de las académicas feministas Nawal al Sadawi, Fátima Mernissi y Leila Ahmed, quienes la inspiraron a comenzar un camino de búsqueda, enojo y denuncia y de quienes sin duda es tan heredera como sucesora.

La tríada misógina: El Estado, la calle y el hogar

Dos finas telas, el himen y el hiyab (velo), se imponen como guardianas del honor –léase virginidad- y modestia de las chicas de la región. Para más seguridad, se aplica la anulación de su dimensión sexual; se les arrebató su derecho al placer a través de la mutilación genital femenina (MGF). Comúnmente mal llamada “ablación” o “circuncisión femenina”, la MGF la practican las tías, madres y abuelas, como un legado siniestro que las convierte en cómplices de un crimen social que se complementa con la masculinización del espacio público y la represión estatal.

El Estado reprime, la calle violenta y el hogar mutila. Ésta es la tríada que denuncia Eltahawy: represión política, acoso, violencia sexual y mutilación genital se conjugan para silenciar y condenar a las mujeres.

A lo largo del libro la autora expone su trabajo de investigación en la región brindando datos, estadísticas y nombres. Portadora de una voz propia, firme pero intimista, nos acerca experiencias que mujeres de países muy distintos -como Kuwait, Líbano, Yemen y Marruecos- que sin embargo han desarrollado políticas basadas en costumbres inventadas que expulsan a las mujeres del espacio público y las recluyen en la casa, a sabiendas de que, para muchas de ellas, el hogar es un lugar incluso más peligroso. Casamientos de niñas, violaciones en los matrimonios, violencia doméstica, crímenes de honor, pruebas de virginidad, son algunas de las prácticas más violentas relatadas a lo largo del libro y que transmiten el dolor y la angustia de saber que aunque parezcan propias de una geografía distante no nos son ajenas a las mujeres latinoamericanas.

El himen y el hijab es así un manifiesto cargado de rabia, que transmite el enojo de la autora que habla en primera persona y de manera directa, sin dejar duda de la veracidad de su relato y, lo que es más importante, sin victimizarse. En este sentido, Eltahawy se declara ciudadana de ese “tercer país” que es la *Frontera* de Gloria Anzaldúa, a quien cita una y otra vez reivindicando la noción de “tiranía cultural” a las que las mujeres son sometidas en aras de proteger a la cultura. Pero como dice Anzaldúa “no basta con quedarse en la ribera opuesta, gritando preguntas, cuestionando convenciones blancas, patriarcales” (2016: 135); hay que avanzar hacia la frontera, meterse al río y dar pelea.

Este es el camino que ha emprendido Eltahawy a través de su trabajo periodístico y su militancia, relatados en su libro, donde no busca rescatar a las niñas de su región sino hacer uso de sus privilegios para ser el grito de quienes no tienen voz. A ellas les dedica su trabajo con la proclama “sean inmodestas, rebélense, desobedezcan y sepan que merecen ser libres”.

Bibliografía

ANZALDÚA, GLORIA. *Borderlands/La Frontera: la nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing, 2016.

ARIGITA MAZA, ELENA. *El islam institucional en el Egipto contemporáneo*. Granada: Universidad de Granada, 2005.

BRACCO, CAROLINA. “Egipto: de la casa a la revolución y de la revolución a la casa. La “cuestión de la mujer” en un siglo nacionalista”, en Felipe Medina

(ed.) *Historia, Sociedad y Cultura en Medio Oriente y Norte de África: una mirada desde Colombia y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.